

# MENSAJE PRESIDENCIAL

11 SEPTIEMBRE 1977 - 11 SEPTIEMBRE 1978



S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
GENERAL DE EJERCITO  
AUGUSTO PINOCHET UGARTE  
INFORMA AL PAIS

## MENSAJE PRESIDENCIAL

Al cumplirse el quinto aniversario de la Liberación Nacional, los chilenos detenemos por un instante nuestra diaria tarea para reflexionar en el camino recorrido durante estos años, y comparar la actual realidad del país con aquella que éste presentaba el 11 de Septiembre de 1973.

No se trata de un mero recuerdo nostálgico, ni menos de carácter propagandístico. El contraste brota con caracteres de tales dimensiones, que ellos reflejan el vigor de un pueblo entero para superar una crisis que comprometió la supervivencia misma de la Patria, y emprender enseguida la ruta de una recuperación moral y material en todos los campos de la vida nacional. De esa conciencia, fluye la conjunción de un pueblo a la vez joven y maduro, que se proyecta con fe hacia el porvenir, apoyado en la sólida base de lo que ha demostrado ser capaz de realizar, en la encrucijada más dura de su historia.

Un país dividido por el odio hasta una situación objetiva de guerra civil, y sumido en un caos económico-social sin precedentes, se precipitaba en los primeros días de septiembre de 1973 hacia la inminente implantación del totalitarismo comunista, trágica meta sin retorno a la cual se encajinaba el Gobierno de la época, y que hoy sufren tantos pueblos esclavos en la tierra.

El pronunciamiento militar del 11 de Septiembre de 1973 puso fin a la angustia colectiva que se había apoderado de la ciudadanía, culminando exitosamente una heroica lucha que durante tres años habían librado las mujeres, los jóvenes y los hombres de trabajo de nuestra Patria, para preservar su libertad y reabrir horizontes de progreso que parecían cerrarse definitivamente.

Mirar hacia atrás, permite evaluar adecuadamente el relieve que este quinquenio está llamado a tener en nuestra historia republicana.

Reencontrada la unidad nacional, a través del restablecimiento del orden, del respeto a las jerarquías, de la paz social, y de todos los valores más preciados de la chilenidad, nuestro país ha superado la crisis financiera más aguda por la cual haya jamás atravesado, y ha sentado las bases para un progreso económico-social sólido y sostenido, como asimismo, para la construcción de una nueva institucionalidad democrática moderna, estable y eficiente.

Las páginas que siguen constituyen el más elocuente testimonio de la labor realizada en este sentido, cuyos mejores logros han sido posible gracias a la acción mancomunada del Gobierno y del pueblo de Chile, frente a

una agresión externa y una minoría interna de propósitos subversivos que jamás han cesado en sus afanes.

Sólo así se explica que nuestra economía antes destruida, hoy posea los cimientos más fuertes y sanos del presente siglo, y suscite el elogio de todos los organismos técnicos internacionales, al paso que los chilenos empezamos a percibir sus efectos, con toda la gradualidad propia de los procesos económicos, pero con la confianza de haber superado escollos que parecían insalvables y de saber que marchamos por el camino acertado, rumbo a niveles de vida que en pocos años más superarán todo lo registrado al respecto en el país.

También así se explica que junto a un constante avance en la normalización jurídica del país, Chile se encuentre preparado hoy para aproximarse a las fases más decisivas de la concreción de su nueva institucionalidad, cuya máxima expresión jurídica estará representada por la nueva Carta Fundamental.

Es desde esta perspectiva, donde el último quinquenio se presenta en todo su significado realizador y en toda su potencialidad creadora.

Se conjuga en una sola concepción global de lo que debe ser nuestra estructura política, económica y social, tanto esa idiosincrasia chilena que expresa la mejor tradición nacional, como la indispensable imaginación creadora necesaria para configurar una nueva democracia que derrote al totalitarismo, a la demagogia y a la violencia terrorista, que hoy se yerguen como los principales adversarios de aquélla.

El 11 de Septiembre de 1978 encuentra así a nuestra Patria en la senda de una sociedad libre y eficiente, única ecuación apta para satisfacer el progreso espiritual y material de una comunidad que cree en la dignidad del hombre y en el destino superior de grandeza a que Chile está llamado.

Santiago, 11 de Septiembre de 1978.